



Cuando la agroecología es movimiento: análisis psicosocial de campos en disputa

Autora: Carla Laens

Tutora: Mag. Alicia Migliaro

Revisor: Mag. Gabriel Picos

**15 de febrero de 2016
Montevideo, Uruguay**

Título del proyecto: Cuando la agroecología es movimiento: análisis psicosocial de campos en disputa.

Resumen:

El presente proyecto de investigación se delimita por un corte territorial (Uruguay) y otro conceptual (movimiento agroecológico), que sumado al abordaje de la Psicología Social definen el campo de problema elegido: la construcción sociopolítica del movimiento agroecológico en Uruguay.

Tema que emergió de las experiencias enlazadas al ámbito rural, como de la preocupación por comprender la cuestión agraria en nuestro país y especialmente, del interés por visibilizar el rol de la agroecología en la transformación del sistema agrario dominante.

Será una de las tareas centrales de esta investigación registrar qué organizaciones y colectivos conforman el movimiento agroecológico en Uruguay, cómo se autodefinen y construye a partir de herramientas metodológicas estratégicas, como son la genealogía y el enfoque etnográfico.

Este proyecto pretende contribuir al debate sobre el papel de la Universidad en la producción de conocimientos comprometidos con la construcción de nuevas formas de organización social, entendiendo que el modelo de desarrollo actual devasta cotidianamente los entramados relacionales. Al mismo tiempo, busca generar un insumo que contribuya a la cohesión del movimiento agroecológico, siendo una de las estrategias la construcción participativa de un mapeo de actores. Como también componer un material que sume a la problematización de la diferenciación entre producción orgánica y agroecológica, y enfatice los procesos de producción de subjetivación desde el movimiento. Por último, pero no menos importante, se pretende aportar a la problematización de la emergencia de la psicología rural como campo de problema.

Palabras claves: Agroecología, Movimientos Sociales, Psicología Rural

Índice

Resumen	pág. 1
Índice	pág. 2
Fundamentación y antecedentes	pág. 3
Referentes teóricos	pág. 7
- Cuestión agraria	pág. 7
- Agroecología	pág. 8
- Movimiento social	pág. 10
- Sustentabilidad social	pág. 12
- Producción de subjetividad	pág. 12
- Psicología rural	pág. 13
Problema y pregunta de investigación	pág. 15
Objetivo general y específicos	pág. 15
Estrategia metodológica	pág. 15
Plan de actividades y cronograma	pág. 18
Consideraciones éticas	pág. 20
Resultados esperados	pág. 20
Bibliografía	pág. 21

Fundamentación y antecedentes

La propuesta de investigación se delimita tanto por su relevancia teórica como práctica. Por un lado, son escasas las producciones científicas a nivel nacional en relación a la agroecología y menos aún aquellas abocadas a las dimensiones sociopolíticas. Mientras tanto, en plena crisis del paradigma civilizatorio hegemónico, surge el enfoque agroecológico como algo más que una ciencia híbrida y un modo de producción innovador, sino también como movimiento social, como forma de resistencia al modelo de desarrollo imperante, proponiendo otros parámetros civilizatorios, enfatizando la urgente y necesaria reconfiguración de las relaciones sociales, ambientales, económicas, políticas y culturales. Enfoque que tiene la virtud de resignificar el trabajo rural, la relación con la tierra y los saberes populares- campesinos. Cuestiones que hacen ver a la agroecología como una posible estrategia “de permanencia de comunidades en el medio rural, así como el que nuevos sujetos puedan incorporar a sus vidas cotidianas nuevas formas de vida no capitalistas vinculadas a lo rural” (Picos, 2014, p. 34).

Por otro lado, se percibe un mayor interés a nivel general de la producción orgánica-agroecológica y una creciente politización de los impactos nefastos del modelo de desarrollo hegemónico, debido a que cada vez se hace más evidente los grandes niveles de dependencia alimentaria y la invasión de productos de muy baja calidad, que bajo las lógicas del mercado se traduce en inaccesibilidad de alimentos libres de pesticidas y transgénicos para las grandes mayorías y lo orgánico como un nicho de mercado. Síntomas de una disputa territorial entre modelos de desarrollo antagónicos, que produce “fuertes procesos de exclusión, coexistiendo, no obstante, espacios en los que se recrean formas de organización social no sumisas al orden imperante” (Hocsman, 2014, p. 43). Panorama que llama a la necesidad de la lucha por la Soberanía Alimentaria, objetivo estratégico para “las organizaciones del campo articuladas en la Coordinadora Latinoamericana del Campo (CLOC- Vía Campesina)” (León, 2015, p. 2).

Puede decirse que la agroecología en Uruguay se expresa a través de cierto tejido institucional y organizacional, conformado por: la Red de Agroecología de Uruguay, la Red de Semillas Nativas y Criollas, REDES Amigos de la Tierra, Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU), Asociación Barrial de Consumo, ONG Pindó Azul, Huerta Tierra Viva Valle Edén, Granelera Ecológica Cooperativa (GRANECO), Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA), la Universidad de la República, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), Cooperativa de Educadores Apereá, entre otras. Cabe destacar que existe un solapamiento entre sus integrantes, a nivel de sus múltiples organizaciones de procedencia (ya que la mayoría de las organizaciones de productores y consumidores integran la Red de Semillas y la Red de Agroecología, aunque también se dan otras combinaciones), como en relación a los roles que ocupan (ejemplo: técnico/a y productor/a).

La promoción de la agroecología en nuestro país es entonces llevada a cabo fundamentalmente por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), organizaciones de productores y consumidores, un pequeño sector de la academia y movimientos sociales. Remarcándose los encuentros, fiestas y foros en torno a los principios de la agroecología como importantes espacios de articulación y formación.

Por otro lado, resulta difícil discriminar el desarrollo de la agroecología en Uruguay del desarrollo de la producción orgánica, ya que poseen una historia en común y en reiteradas ocasiones se utilizan ambas terminologías como análogas. (Barg y Queirós, 2007; Gómez, 2000; Rodríguez Gatti, 2010). Barg y Queirós (2007) introducen la problematización de la diferencia entre agricultura orgánica y agroecológica, y señalan que gran parte de la producción orgánica en Uruguay no es agroecológica. Explican que se elimina el uso de agrotóxicos pero el resto de las prácticas son similares a la agricultura convencional (monocultivo, simplificación del sistema, laboreo excesivo del suelo, precarización laboral), o se produce carne orgánica para exportación convirtiéndolo en un producto elitista (p. 36). En este sentido Gómez (2000) expresa que la agricultura orgánica “es parte de un movimiento de agriculturas alternativas, cuya naturaleza no siempre es clara, con varias vertientes que por momentos presentan propuestas contradictorias” (p. 9). Por cierto, Soria (2014) expresa que la demanda de frutas y verduras orgánicas en Uruguay es muchísimo mayor a la oferta existente, dato que constituye otra señal sobre la crisis alimentaria y la propensión de que la producción ecológica se convierta en un nicho de mercado.

Según Toledo (2012) los principales centros latinoamericanos donde se está desarrollando la agroecología son Brasil, la Región Andina, Cuba, México y Centroamérica. A pesar de que Uruguay no conforma dicha lista, recientemente se presentó en el Parlamento un Plan Nacional de Agroecología elaborado por diversos actores sociales con un apoyo de 4.000 firmas (Muñoz, 2016). El pasado año (2015), también se celebró el IV Encuentro Nacional de la Red de Agroecología, el séptimo Encuentro Nacional de Productores y Productoras de Semillas Criollas, la sexta Fiesta Nacional de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar, el tercer Foro de Soberanía Alimentaria, Educación y Territorialidad en Uruguay y el primer Encuentro Nacional de Consumidores/as orgánicos. A su vez, se creó el Centro de Referencia Rural en el oeste de Montevideo con una propuesta de Espacio de Formación en Agroecología, fruto del convenio de la Intendencia Municipal de Montevideo y la Universidad de la República. Además de haberse realizado varias movilizaciones (fundamentalmente en la capital del país) contra Monsanto, en defensa de la tierra y los bienes naturales, e intentos de rotular los alimentos transgénicos y de frenar nuevas aprobaciones de variedades transgénicas.

Dada la multiplicidad y heterogeneidad de colectivos que configuran el movimiento agroecológico en Uruguay, como su amplio accionar, se ratifica la importancia de investigar la

construcción del movimiento agroecológico en Uruguay, a partir de un trabajo de elucidación de los sujetos colectivos que componen la lucha.

Los **antecedentes** del presente proyecto se ordenan según los siguientes criterios:

- 1- Investigaciones y producciones sobre agroecología en Uruguay.
- 2- Estudios sobre movimientos sociales en Uruguay.
- 3- Trabajos que enfatizan las dimensiones sociopolíticas de la agroecología a nivel regional.

Bajo el primer criterio se destacan dos tesis de maestría, dos publicaciones realizadas por organizaciones sociales y un artículo de un grupo de docentes de la Facultad de Agronomía, de la Universidad de la República. Los cuales se presentan a continuación en dicho orden.

La tesis de Gómez (2011) analiza el innovador Plan de Soberanía Alimentaria Territorial, implementado por un breve período desde la órbita de la intendencia de Treinta y Tres, luego de haber desarrollado una recapitulación sobre las definiciones de agroecología y su vínculo con el desarrollo sustentable- rural y local, la soberanía alimentaria, la agricultura familiar y el campesinado.

Por otro lado, Soria (2014) expone una investigación acción participativa que consistió en la planificación de un plan de acción por parte de un grupo de productores de la Regional Minas (RM) de la Red de Agroecología de Uruguay (RA). Aporta una caracterización general de la RA en relación a su conformación, ubicación, objetivos y acciones, como del grupo participante. En general, el trabajo expone diferentes tensiones y potencialidades en el proceso de consolidación y fortalecimiento del grupo de la RM en las áreas que se plantearon trabajar (productiva, comercialización y organización).

Las publicaciones por parte de organizaciones sociales son:

El trabajo elaborado por REDES Amigos de la Tierra (s.f), el cual contextualiza el escenario desfavorable para la consolidación de la soberanía alimentaria en el país debido al desarrollo del agronegocio promovido por las políticas públicas. Además, señala la importancia de que la histórica lucha por el acceso a la tierra dialogue con los principios de la soberanía alimentaria. Por último, añade la urgencia por crear nuevas relaciones sociales de producción, cuestión que es vinculada con la revalorización del saber/ hacer de las mujeres.

Por otro lado, el material elaborado por Gómez y Galeano (2006) conforma un importante material para comprender la construcción de la agroecología en Uruguay, debido a que el mismo explica el programa de certificación participativa gestionado por la Red de Agroecología, considerándose a su vez una guía de formación para todos sus miembros. El material detalla desde los pasos a seguir para obtener la certificación dependiendo del rubro productivo y del carácter organizativo, hasta posibles sanciones en el caso del uso indebido del sello de certificación. Interesa destacar que dicho manual expone también una breve historización del

surgimiento de la RA, los principios y objetivos que guían a la red, su funcionamiento en regionales y como se crean.

Por último, importa destacar el artículo de Chiappe, M., Gazzano, I. y Picasso, V. (s.f) el cual hace un recorrido histórico de la inserción de la agroecología en la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República. Situación que es extrapolable al surgimiento de la agroecología a nivel nacional, con un comienzo marginalizado donde poco a poco se va legitimando e institucionalizando.

En relación a los estudios sobre movimientos sociales en Uruguay se destacan dos tesis de maestría en Psicología Social de la Universidad de la República, ambas abocadas a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam). Mientras que Menéndez (2014) investiga las prácticas educativas, cómo se autodefinen y varían según los contextos sociopolíticos y ciclos de lucha. El trabajo de Sosa (2015) analiza los procesos de significación de lo colectivo en la propiedad desde una mirada sociohistórica y análisis de los movimientos sociales. La importancia de estos trabajos radica especialmente en el marco referencial sobre los movimientos sociales, como en el análisis de los procesos de subjetivación política.

Por otro lado, es de destacar el artículo realizado por Díaz (2014) el cual reflexiona desde la perspectiva de los movimientos sociales las acciones colectivas contra el proyecto de megaminería en el país, destacándolo como un punto de inflexión en el ciclo de luchas, dado que se conjuga la defensa por la tierra y los bienes naturales, dimensión socio- ambiental que hasta el momento no se visibilizaba en las protestas del agro uruguayo.

Por último, son varios los trabajos que a nivel regional/global enfatizan la dimensión sociopolítica de la agroecología. Primeramente, se destaca el cuaderno de Vía Campesina (2015) el cual define a la agricultura campesina agroecológica clave en relación a los principios éticos- políticos del movimiento campesino internacional (justicia social, soberanía alimentaria, dignidad de los pueblos, defensa y recuperación de sus tierras y territorios, etc.). Trabajo que explicita la necesaria lucha por defender a la agroecología de la cooptación y mercantilización por parte del propio sistema capitalista que enfrenta, es decir, plantean que existe la tendencia de la agroecología institucional y otra agroecología política, la de la Vía Campesina. A su vez, exponen varias experiencias agroecológicas a nivel global, algunas de ellas referidas a los procesos de formación, otras a la organización, producción y comercialización.

En este mismo sentido, son importantes referencias los trabajos de Altieri y Toledo (2011), Cid (2014), González de Molina (2012), Sevilla Guzmán y Soler (2009). Todos estos parten de una fuerte crítica al modelo de la Revolución Verde, es decir, a la modernización e industrialización de la agricultura y con ello a sus diversas conceptualizaciones de desarrollo rural que tienen por finalidad la descampesinización. De ahí, que se presenta a la agroecología como un paradigma

alternativo, como un enfoque que es más que ciencia y un modo ecológico de hacer agricultura, ya que es en sí mismo un movimiento social. De este modo, los mencionados autores remarcan que debido a su base pluriepistemológica y pluridisciplinar requiere de metodologías participativas de carácter político por parte de quienes quieran llevar adelante tal propuesta. Dicho de otro modo, los autores coinciden en que la agroecología “revela un triple proceso de innovación (cognitiva, tecnológica y socio-política) en íntima relación e interacción con los escenarios políticos y culturales más recientes, tales como la aparición de gobiernos progresistas y la resistencia e insurgencias campesinas e indígenas” (Toledo,2012, p.37).

Referentes teóricos

Para aproximarnos a la complejidad del mundo rural uruguayo en la actualidad es imprescindible introducir la noción de *Cuestión Agraria*. Desde su sentido más clásico, “refiere a la presencia y expansión de las relaciones capitalistas en el espacio agrario” (Hocsman, 2014, p.46). Sistema que trae aparejado grandes contradicciones como son la producción y acumulación de riquezas y como contrapartida diversas pobrezas, desigualdades, injusticia, etc.

El capital agrario se desplegó por diferentes vías dependiendo de las condiciones sociopolíticas y ambientales, pero más allá de las formas puede decirse que fue (y es) mediante “la explotación de hombres/mujeres y la naturaleza orientada a la producción de alimentos, con la presencia de distintas fracciones burguesas” (Hocsman, 2014, p.47). Proceso que configuró una violenta concentración de la tierra en todo el continente latinoamericano y truncas o funcionales reformas agrarias. En el caso de Uruguay, fue durante la dictadura de Latorre, fines del siglo XIX, que se “completó el alambramiento de los campos y con ello la apropiación, por parte de un reducido número de latifundistas, de la riqueza ganadera y del acceso al mercado mundial de carnes, que entonces dominaba Inglaterra” (Rodríguez Gatti, 2010, p. 26).

La cuestión agraria en la actualidad presenta complejos procesos de actualización del capital, que se traducen en nuevos y profundos despojos, transformaciones de la matriz energética y alimentaria. Procesos también conocido como Revolución Verde, que significan nuevas formas de territorialización del capital y por lo tanto una reactualización del conflicto social y ambiental (Hocsman, 2014; Oyhantçabal, 2013). A este proceso de transformación vertiginosa se lo reconoce como acumulación por desposesión:

Harvey conceptualiza la acumulación por desposesión como el proceso contemporáneo de una acumulación originaria analizada por Marx (2010), donde el capital abre nuevas áreas y territorios para su valorización a través de (1) la privatización de bienes y servicios públicos y (2) la disolución de comunidades agrarias convirtiendo la tierra en mercancía. Se trata de un proceso violento, con activo protagonismo estatal, que suele estar asociado a la

generación de daños irreversibles en la naturaleza (Gutiérrez, Narbondo, Oyhantçabal y Santos, 2013, p.13)

En este sentido, Oyhantçabal (2013) sostiene que la profundización del capitalismo en el agro uruguayo en las últimas décadas configuró “los tres campos de la cuestión agraria: el territorio del agronegocio, el territorio campesino monopolizado por el agronegocio, y el territorio del capital local monopolizado y/o articulado al agronegocio” (p. 93). Tesis que se trasluce y ratifica en el último Censo Agropecuario donde se observa una estructura agraria fuertemente concentradora de tierras, con un alto grado de extranjerización y una reducción alarmante de tierras en manos de uruguayos/as, sobre todo porque desaparecieron 20.000 explotaciones de pequeña escala entre los años 70 y el 2000 (Díaz, 2010). Este escenario hostil y “la falta de una política de tierra clara para los trabajadores rurales organizados fue una de las causas de las ocupaciones de tierra en el período 2006- 2008” en Bella Unión (Díaz, 2010, p. 21). Al mismo tiempo Brasesco, Gutiérrez, Paparambora, Picos y Scarlato (2013) destacan que:

En los últimos años se han incrementado las organizaciones sindicales de trabajadores rurales, un reflote de las organizaciones de base, y han emergido otros colectivos organizados de productores y consumidores vinculados a problemáticas productivas/ ambientales relacionadas a la contaminación con agroquímicos (p. 5).

Hocsman (2014) señala al respecto, a la par de las agudizaciones de las contradicciones históricas inherentes al paradigma del capitalismo agrario “emergen y se consolidan movimientos socio- territoriales y socio- ambientales, desde colectivos autónomos a redes globales, que intentan poner límites y generar alternativas al mencionado desarrollo” (pp. 57- 58).

En síntesis, introducir la cuestión agraria contemporánea permite poner en el centro la histórica lucha por el acceso a la tierra y las condiciones necesarias para poder vivir de la misma, realidad que continuamente se ignora y minimiza. Al mismo tiempo, posibilita resignificar las múltiples resistencias que se producen en contra de la megaminería, el agronegocio, la regasificadora, entre otros megaproyectos que promueve el modelo de desarrollo hegemónico. Igualmente ayuda a superar la construcción sociohistórica de lo rural como un territorio que surge de las siguientes dicotomías: campo/ ciudad y atrasado/ moderno; para pensar las múltiples interdependencias del mundo rural con la economía en general, y con el mundo urbano en particular.

A continuación se problematiza uno de los ejes centrales del proyecto de investigación: la *Agroecología*. Cabe señalar que existe una diversidad de formas de definir a la agroecología dependiendo de las dimensiones que se enfatizan, como del actor que lo enuncie. Estas se suelen agrupar en tres grupos: como enfoque científico, como un estilo de producción y como un movimiento social (Gómez, 2011; Marasas et al., 2012). De ahí que la agroecología se concibe como un territorio en disputa. Importa remarcar también que, la concepción “ha evolucionado

históricamente desde el análisis de parcelas, pasando al estudio de los agroecosistemas y actualmente amplía su mirada hacia los sistemas alimentarios. Las nuevas escalas mantienen e integran las anteriores, con una mirada sistémica” (Gómez, 2011, p. 1).

Según Gliessman (2002) la noción de agroecología es utilizada por primera vez en publicaciones científicas en 1928, surge entonces como un *enfoque científico* en el intento de articular la ecología y la agricultura. Sin embargo, quedó olvidada tras la creciente mecanización de la agricultura. Posteriormente se crea el concepto de agroecosistemas, noción fundamental para comprender las complejas interacciones entre sistemas, estableciéndose como objeto de estudio de esta nueva disciplina, a inicios de los años 80. Gliessman (2002) explica que el agroecosistema “ofrece un marco de referencia para analizar sistemas de producción de alimentos en su totalidad, incluyendo el conjunto de entradas y salidas y las interacciones entre sus partes” (p. 17). Se entiende que la agroecología comprendida como un enfoque científico ha de ser construida en diálogo con otros saberes.

Por otro lado, se concibe a la agroecología como un *estilo de producción*, destacándose el acervo de campesinos y pueblos originarios como una de las fuentes de conocimiento del manejo ecológico de los agroecosistemas. Existen otras denominaciones, que a pesar de no ser exactamente lo mismo hacen hincapié en cierta forma de producir contrapuesta a la industrialización de la agricultura, como son: la agricultura ecológica, orgánica, biodinámica, natural, alternativa, sustentable, o la permacultura. El enfoque agroecológico se caracteriza por construir agroecosistemas sostenibles, es decir “mantiene el recurso base del cual depende, se apoya en un mínimo de insumos artificiales externos al sistema de producción, maneja las plagas y enfermedades mediante mecanismos internos de regulación, y es capaz de recuperarse de las perturbaciones” (Gliessman, 2002, p. 303).

Por último, se reconoce a la agroecología como un *movimiento*, como acción social. La agroecología se incorpora como parte de los principios reivindicados por movimientos ambientalistas, ecologistas, entre otros movimientos sociales. Se destaca la Coordinadora Latinoamericana del Campo- Vía Campesina, que como parte de su proyecto político popular asume el desafío de “defender una nueva matriz de producción de los bienes agrícolas, basada ahora en la agroecología, como una forma concreta de enfrentar la forma capitalista de expropiar la naturaleza” (León, 2015, p. 3). Siendo uno de sus frentes de lucha enunciados por el movimiento agroecológico la necesaria justicia social e igualdad de género (Arias y Wesz, 2012). Gómez (2011) aclara que para definir qué se entiende por movimiento agroecológico es preciso contextualizarlo (p. 36), y luego añade:

La experiencia de los movimientos con mayor base social indica que la agroecología logra impactos significativos si no se reduce a una propuesta técnico- agronómica, pero tampoco

cae en una mera propuesta de activismo socio- político, alejada de las necesidades de sobrevivencia de los agricultores (Gómez, 2011, p. 40).

La agroecología representa una posibilidad para construir alternativas al modelo de desarrollo hegemónico, ya que su enfoque busca alterar las relaciones jerárquicas y dependientes para construir sistemas más resilientes, autónomos y resistentes. Enfatiza la necesidad de abordar la complejidad del agroecosistema, perspectiva que ha sido ignorada por la agricultura moderna, la que permanentemente atomizó al sistema fruto de su visión productivista que acabo construyendo sistemas dependientes y nocivos. Por consiguiente, la agroecología y la agricultura moderna representan dos paradigmas antagónicos. Mientras que el enfoque convencional de la agricultura moderna procura tener el control del sistema tratando parte por parte, la agroecología propone un manejo que contemple la totalidad del sistema y sus interrelaciones, es decir “pretende comprender toda la complejidad de procesos biológicos y tecnológicos (en la producción), los socioeconómicos y políticos, y la perspectiva cultural, en la producción y circulación de bienes hasta su consumo” (Soria, 2014, p. 13).

Para pensar cómo se construye el movimiento agroecológico es preciso definir qué se entiende por *movimiento social*. En este sentido Sosa (2015) resume:

En términos generales, los movimientos sociales se conforman por un conjunto de acciones colectivas que presentan diferentes grados de organicidad y cierta permanencia en el tiempo, implican la participación de un número importante de personas u organizaciones, con o sin presencia pública, que están intencionalmente dirigidas a transformar un orden social (Falero, 2008) (p.24).

En este mismo sentido, Zibechi (2006) explicita que son los movimientos fragmentados, dispersos, no articulados ni unificados los que están llevando a cabo importantes cambios sociales, ya que “el cambio social emancipatorio va a contrapelo del tipo de articulación que se propone desde el estado-academia-partidos” (p. 129).

Por otro lado, para Gutiérrez (2013) el término “movimiento sociales” encierra algunos problemas estructurales debido al “uso de la noción dentro de teorías no críticas del sujeto” (p.1), pero destaca la potencialidad que tuvo ésta noción a principios del siglo XXI al darle visibilidad a los “*sujetos colectivos de lucha* que impugnaban los recurrentes y múltiples despojos de que eran objeto” (p.2). La misma propone de preguntas para comprender el contexto de surgimiento de las luchas sociales y su trama socio- política:

¿Quiénes son los que en un momento determinado luchan? ¿A qué se dedican? ¿Cómo se asocian? ¿Qué tradiciones colectivas los impulsan? ¿Qué persiguen? ¿Qué fines los animan? ¿Cómo se movilizan, qué tipo de acciones despliegan, cómo las deciden y cómo

las evalúan? ¿De qué manera gestionan, cuando aparecen, sus conflictos internos? ¿Cómo se autorregulan? ¿Cómo equilibran la tensión conservación-transformación? (Gutiérrez, 2013, p. 11).

Otra de las pistas, que la autora brinda para entender las luchas protagonizadas por los sujetos múltiples y heterogéneos, es que éstas generalmente disputan la reapropiación colectiva de las condiciones de existencia y los bienes comunes, por lo tanto hay una búsqueda por alterar el orden establecido. Esfuerzos que no están exentos de ambigüedades y contradicciones, tanto en sus niveles organizativos- formativos como en sus horizontes políticos.

De modo complementario, Zibechi (2006) distingue el movimiento- deslizamiento del movimiento- institución, este último habla de la captura de la fuerza instituyente del movimiento cayendo en las formas dominantes de organización como son la creación de dirigentes. En este sentido, la dispersión y fragmentación se configuran como estrategias de defensa de la autonomía, “brechas por las cuales resistir porque en esas brechas no ingresa el sistema de Estados-partidos” (p. 134).

A pesar de las advertencias, “la forma habitual que asume el movimiento social en América Latina supone la construcción de poderes separados de los colectivos que representa. Estos poderes asumen la forma estado” (Zibechi, 2006, p. 75). Es decir, se crean estructuras organizativas análogas a las instituciones que buscan combatir.

Al pensar la territorialización de las luchas en Latinoamérica son ineludibles los aportes del geógrafo brasileño Bernardo Mançano, que son recogidos por Sosa (2015):

Un espacio puede transformarse en territorio siempre y cuando exista conflictividad entre las fuerzas políticas que están presentes en el territorio. De este modo, la “lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio” (Mançano Fernandes, 2008, p.2), lo que permite introducir que cada movimiento lucha por un tipo de territorio. (p.27)

Resulta fundamental la traspolación realizada por Sosa para hilvanarla al tema de este proyecto de investigación, en tanto la lucha del movimiento agroecológico es por un tipo de territorio. La conflictividad se presenta en la imposibilidad de que la agroecología se despliegue en el territorio del capital, representado fundamentalmente por el agronegocio, ya que sus principios son radicalmente opuestos. El agronegocio se sostiene en:

una base tecnológica centrada en el capital, la escala de producción y el uso intensivo de insumos químicos para la fertilización y protección vegetal, el predominio de la monocultura en la agricultura y forestación, el avance sostenido del capital financiero sobre nuestros ecosistemas fundamentalmente a través de la compra de tierra consolidando el despoblamiento rural, la concentración de la tierra, la transnacionalización de la misma y de

las cadenas agroindustriales (Brasesco, Gutiérrez, Paparamborda, Picos y Scarlato, 2013, p.3).

Otro eje de gran relevancia es el debate sobre la sustentabilidad social. Son de destacar los aportes de Foladori (2002) quien enfatiza que la concepción de sustentabilidad fue acuñada por una visión tecnicista comprometida con el sistema capitalista, reconoce el avance de haberse incluido a la sociedad humana como parte del ambiente, pero señala los límites de la sustentabilidad inmersa en las lógicas del sistema capitalista. El autor explica que toda transformación social sobre la naturaleza establece dos tipos de relaciones: técnicas y de producción. Técnicas, porque las personas despliegan mecanismos internos (tecnologías), acciones que “permiten que cualquier proceso de trabajo dé como resultado un proceso útil” (Foladori, 2002, p. 626). A su vez, son relaciones de producción porque los medios para trabajar “están distribuidos según reglas de propiedad y/o apropiación antes de ser realizada la actividad, y condicionan el reparto del producto y también el propio ritmo y tipo de técnica por utilizar” (Foladori, 2002, p. 627). Es evidente que las relaciones sociales de producción son hegemónicamente capitalistas, más allá de las variaciones de las relaciones técnicas, y que la mayor parte de las corrientes sobre sustentabilidad no ponen en cuestión la transformación de las relaciones sociales de producción (Foladori, 2002; Tommasino, 2001). Por lo que la búsqueda de sustentabilidad pasa necesariamente por la transformación de las dinámicas capitalistas, es decir, por la creación de nuevas formas de relaciones sociales de producción. Estas últimas puntualizaciones dan cuenta que el potencial del movimiento agroecológico consiste en denunciar la insustentabilidad (ecológica, económica y social) del sistema capitalista, más que en su arsenal de técnicas sustentables y alternativas, es decir, en la capacidad de producir nuevas formas de pensamiento y organización social, en su apuesta por transformar las relaciones sociales de producción, a partir de valores y principios contrahegemónicos.

Para comprender el eje de reflexión anterior (la sustentabilidad social) se problematiza sobre la producción de subjetividad, es decir, los modos de producción de “conocimiento, de cultura, de sensibilidad y de sociabilidad que dependen de sistemas de valor incorporal” (Guattari, 1990, p. 45). Ahora bien, la producción de subjetividad también representa un campo en disputa, ya que el “Capitalismo Mundial Integrado (CMI), tiende cada vez más a descentrar sus núcleos de poder de las estructuras de producción de bienes y de servicios hacia las estructuras productoras de signos, sintaxis y de subjetividad” (Guattari, 1990, p. 42). Consecuentemente, las sociedades dominantes instauran modelos estratificados que reproducen sujetos idénticos y similares (Barembliitt, 2005, p. 177). La interiorización de la subjetividad capitalista se efectuó de forma violenta y al mismo tiempo sutil desplazando, al decir de Echeverría (2007):

los modos de vida tradicionales, distintas subcodificaciones de los sistemas semióticos y

lingüísticos heredados, distintos usos y costumbres pre- modernos o simplemente no- modernos, en pocas palabras, distintas determinaciones de la “forma natural” de los individuos (singulares o colectivos) son oprimidos y reprimidos sistemática e implacablemente en la dinámica del mercado a lo largo de la historia en el camino que lleva a este “grado cero” de la identidad humana moderna (p.2).

Seguendo los planteos de Deleuze sobre los modos de producción de subjetividad, Migliaro (2014) sintetiza:

Los modos de sujeción refieren a los elementos que fijan al sujeto a modos específicos de pensar- hacer- sentir, mientras que los modos de subjetivación comprende a las tecnologías que el sujeto y los colectivos aplican sobre si mismos para transformarse (p. 29).

Se entiende entonces, que dependiendo de la cualidad del proceso se construyen diversos modos de existencia, es decir, determinadas formas de “pensar la construcción de vida colectiva, de modos de pensar, hacer, producir con otros” (Teles, 2010, p. 49). De ahí que interesa analizar tanto el “modo de accionar como la creación de dispositivos que escapen a la masificación acrítica dominante que posibilitan” (Saidón, 2002, p. 143). Es decir, es de vital importancia construir procesos de singularización colectiva, “capaces de instituir y promover una actitud participativa, decisoria y creativa en relación con nuestro cotidiano institucional” (Saidón, 2002, p.143). Estudiar subjetividades supone entonces, “la búsqueda de sentidos ante problemáticas que se inscriben en el continuo sujeto- sociedad ya que el énfasis está puesto en la indagación de los procesos de producción y no en el porqué” (Migliaro, 2014, p. 17).

Para Ferreira y Dimenstein (2013) las producciones de existencia en relación a la tierra pueden ser integradas, conflictivas, contradictorias, aproximadas o paradójicas, dependiendo de la inserción socio- ambiental.

Partiendo de estas premisas se piensa al movimiento agroecológico con la potencialidad de producir otros modos de existencia, que atienda las tramas afectivas, las capacidades colectivas de invención y producción, ya que pone en el centro la vida. Pero la transformación de los modos de pensar y hacer no resultan nada simples debido al “apego a la forma actual del mundo, al sistema de creencias que la sostiene, que trae consigo un sometimiento al modelo de organización político, social, económico, a su ejercicio específico del poder” (Teles, 2010, p. 43).

Por último, y a continuación de un campo recurrente en los estudios de la psicología, aunque no exclusivo de la misma, vale introducir la emergencia de la *psicología rural* como campo de problema.

Procurando construir posibles respuestas a la reiterada interrogante ¿qué tiene que ver “la psicología” y “lo rural”?, vale señalar primeramente que no es posible hablar de una psicología ni

de un espacio rural entendiéndolos como unívocos. Por lo contrario, si hay algo que caracteriza a ésta ciencia como a la ruralidad es la heterogeneidad y multiplicidad de significados y realidades (Landini, 2015; Migliaro, 2015). El asombro en relación a la conjunción de éstos campos parece responder a la descalificación de las cuestiones psicosociales en relación a la tierra, a la equiparación del ámbito rural como campo de intervención e investigación exclusivo de ciencias agrarias, como también a la falta de reconocimiento de las poblaciones rurales. A pesar de ello, Migliaro (2015) señala que las intervenciones y dinámicas de la psicología en el agro uruguayo se ubican aproximadamente desde la década del 50 del siglo XX y distingue tres tipos de inserciones: una colaborando con la organización del trabajo en función al capital, otra en los programas de extensión universitaria y la tercera trabajando con poblaciones rurales desde el abordaje de la psicología comunitaria. Inserciones que hacen visible una diversidad de corrientes teórico-técnicas y distintos posicionamientos éticos- políticos. Más allá de las intencionalidades con la que se instala la psicología en ámbitos rurales, por lo general, no se percibe a la ruralidad como especificidad, como eje relevante a ser considerado, cuestión que se debe según Landini (2015) “a la epistemología positivista que marcó el origen histórico de la psicología” (p. 26). Actualmente se vislumbra en Uruguay una “explosión de las prácticas de la psicología en lo rural, lo cual ha configurado un novedoso campo de encuentro, acción y problematización” (Migliaro en Picos, 2014, pp. 10-11).

Es a través de los textos inaugurales de Landini (2015) y Migliaro (2015) que se visualiza a la psicología rural como un campo de problema en emergencia, es decir, como un modo particular de indagación “que abarca el trabajo sobre las especificidades de las diferentes dimensiones involucradas y -al mismo tiempo- su articulación con las múltiples inscripciones que las atraviesen” (Fernández, 2007, p. 28). Dicho de otro modo, los autores proponen que la psicología rural no podrá ser tan solo la aplicación de herramientas propias en un “nuevo contexto”, ni la especificidad de la ruralidad deberá invisibilizar la diversidad de corrientes teórico- técnicas puestas en juego. En este sentido, la propuesta de la psicología rural implica complejos procedimientos de elucidación, desde una perspectiva crítica y comprometida. A modo de ejemplo, el trabajo de desnaturalización de la supuesta homogeneidad del mundo rural supone problematizar la invisibilización de la estructura de clases productora de conflictos, exclusión y desigualdades.

En síntesis, uno de los desafíos que se visualizan para el campo de la psicología rural es reconocer que:

los espacios rurales tienen potencialidad para generar procesos subjetivos portadores de especificidades que deben ser tenidas en consideración. Así, puede afirmarse que la psicología rural no sólo sería necesaria en términos de campo de aplicación de la psicología sino también como ámbito portador de especificidades que requieren estudio e indagación” (Landini, 2015, p.22).

Tarea que requiere dismantelar el sistema de creencias y valores culturales imperantes, que persigue como ideal la vida en las grandes ciudades vistas como sinónimo de bienestar social, en detrimento de la vida rural difundida como atrasada, carente y hasta una condena. Sistema de valor que encarnan los propios pobladores rurales, por lo que dicho trabajo de desnaturalización tendrá que ser al mismo tiempo un proceso de revalorización de los saberes y prácticas cotidianas de hombres y mujeres enraizados en la tierra. Cabe mencionar que el saber técnico muchas veces impone tecnologías ajenas e inaccesibles, por lo que se interpreta que la perspectiva crítica y comprometida que se propone en relación a la psicología rural tendrá como tarea reflexionar acerca de las adhesiones acríticas de los sujetos y las violencias ejercidas por el academicismo. Es decir, pensar “cómo encarar las discursividades jerárquicas, las conductas autoritarias, las relaciones de mando y obediencia, donde, algunas personas, inducen y estructuran el campo de acción de otros, donde rige un pensamiento político basado en relaciones de dominio y subordinación” (Teles, 2010, p. 47). Quehaceres que son posibles en la medida que sean contruidos en diálogo con las comunidades rurales, los movimientos sociales y demás implicados, reconociendo las complejidades y problemáticas propias de cada territorio. En síntesis, la psicología rural ha de comprometerse con los asuntos que más preocupan a sus pobladores, el despoblamiento del campo y consecuentemente el cierre de escuelas rurales, la precariedad laboral, la falta de acceso a bienes y servicios públicos, como las historias de abusos que aún se sepultan, por mencionar algunos. Temas que evidencian la necesidad de una comprensión holística y un abordaje novedoso, por lo que lejos de acaparar un “nuevo” ámbito de intervención, la especificidad de la psicología rural tiene por tarea colaborar junto con otros saberes (técnicos y populares) en la construcción de una praxis transformadora, en la insistencia de construir vidas más autónomas y alegres.

Problema y pregunta de investigación

De modo general, puede decirse que el movimiento agroecológico en Uruguay está compuesto por una multiplicidad y heterogeneidad de sujetos colectivos, ya que existen diversos niveles de organización, articulación y accionar, motivados por la búsqueda de alternativas frente a la profundización del modelo capitalista agrario. También puede observarse que éste movimiento se construye a partir de diferentes trayectorias singulares y colectivas. Habiendo a su vez, variados solapamientos entre sus integrantes, tanto a nivel de sus múltiples organizaciones de procedencia (ya que la mayoría de las organizaciones de productores y consumidores integran al mismo tiempo la Red de Semillas y la Red de Agroecología, aunque también se dan otras combinaciones), como en relación a los roles que ocupan (ejemplo: técnico/a y productor/a). Por lo visto, la agroecología representa un campo en disputa, que puede simplificarse en dos tendencias: la agroecología institucional y la agroecología política (Vía Campesina, 2015).

Este escenario complejo y en permanente construcción determina el interés por comprender las dimensiones sociopolíticas que configuran el movimiento agroecológico en Uruguay, por lo que emerge como problema a investigar: los modos de producción de subjetividad en la conformación del movimiento agroecológico en Uruguay. Se pretende visualizar entonces, la conflictiva entre los modos de sujeción y subjetivación imbricados en la construcción del movimiento.

Las preguntas que guían al proyecto son:

¿qué entramados relacionales construye el movimiento agroecológico en Uruguay? ¿qué implicancias subjetivas tiene conformar el movimiento? ¿cómo interracionan los sujetos colectivos que lo configuran? ¿qué modos asociativos y organizativos caracterizan e impulsan al movimiento? ¿Qué los moviliza y cómo lo hacen? ¿cómo se articulan con otras luchas?

Objetivo general:

-Analizar el proceso de construcción del movimiento agroecológico en Uruguay desde la perspectiva de la psicología social.

Objetivos específicos:

- 1 - Registrar los sujetos sociales que componen el movimiento agroecológico en Uruguay.
- 2 – Identificar cómo se construye el movimiento agroecológico a partir de un espacio de articulación de las organizaciones.
- 3- Construcción participativa de un mapa de actores del movimiento agroecológico.

Estrategia metodológica

Abordar la construcción del movimiento agroecológico en Uruguay implica un gran desafío epistemológico y metodológico, debido a la complejidad inherente a ambos campos de problema: la agroecología y los movimientos sociales y más aún en cómo estos se articulan y/o fusionan. Por lo que se propone una metodología de corte cualitativo, de carácter exploratorio y explicativo. Exploratorio visto que el tema representa una novedad por su escasa producción teórica y explicativo porque se irá más allá de la descripción apuntando a ensayar posibles respuestas del fenómeno en cuestión (Batthyány y Cabrera, 2011, pp.33- 34). Como última consideración a destacar del diseño metodológico es la incorporación de metodologías y herramientas que habiliten la participación de los sujetos involucrados en la investigación, es decir, la co-construcción de conocimientos a partir del diálogo entre saberes diversos.

En base a la concepción metodológica se escogen tres métodos que se vinculan a los objetivos de la investigación: la genealogía, la etnografía y el mapeo colectivo.

La genealogía propuesta por Foucault (1992) es un método minucioso que indaga exhaustivamente la construcción de la verdad, develando los juegos de fuerzas de saber/ poder, dando cuenta las contradicciones, diferencias, ambigüedades, ausencias y actualizaciones de

enunciados imbricados en condiciones socio- históricas. Método que se contrapone a la construcción lineal de la historia, productora de verdades absolutas . Se trata en síntesis, de develar significaciones ocultas y sutiles, es decir, “interrogar los a priori desde los que un campo de saberes y prácticas ha construido sus conceptualizaciones” (Fernández, 2007, p. 28) . Por consiguiente, la investigación genealógica resulta una herramienta privilegiada para comprender la producción de subjetividad y los procesos de subjetivación (Gonçalvez, 1999). En suma, se entiende que el rastreo genealógico permite dar cuenta del proceso de construcción abierto del movimiento agroecológico.

Para el “trabajo de campo”, como puede ser la “Fiesta Nacional de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar” (que tiene por lo general una duración de dos o tres días), se entiende pertinente partir de un enfoque etnográfico, con el objetivo de utilizar sus principales técnicas (observación participante, entrevista y diario de campo). La consistencia de éste enfoque radica en la necesaria implicación del investigador que se sumerge en la cotidianeidad de los actores para “conocer a quienes, por principio (metodológico), no conoce” (Guber, 2001, p. 17). La observación participante se piensa particularmente útil para: interpretar qué tipo de interacciones se establecen durante el evento, qué actividades y acciones colectivas se realizan, como para observar y participar del contexto socio- ambiental que se produce (Batthyány y Cabrera, 2011).

El mapeo colectivo es una metodología participativa, que se apoya en la iconografía y produce nuevas formas de narración y comprensión colectiva, desde una perspectiva crítica y reflexiva. La temática a trabajar es coordinada y puede brindarse un soporte gráfico y visual como facilitadores en relación a lo que se quiera mapear, de cualquier modo todas las formas de expresión son válidas (dibujos, textos imágenes, íconos, etc.), pero deben ser consensuadas/ negociadas entre los participantes. Configura un modo creativo e interactivo de registrar un encuentro colectivo, por lo tanto es un facilitador para problematizar tensiones, señalar relaciones de poder, intercambiar saberes y prácticas, visualizar potencialidades y fortalecer la cohesión social (Ares y Risler, 2013). Se escoge esta herramienta con la finalidad de implementarse en un espacio de articulación de las organizaciones y colectivos que constituyen el movimiento agroecológico, siendo la temática a trabajar el mapeo de actores del propio movimiento. Por consiguiente, la construcción de dicho mapeo aportará líneas de visibilidad en relación a cómo se construye el movimiento a partir de un espacio de interacción de los sujetos colectivos.

Sumado a estas metodologías y de forma transversal a ellas, se utilizarán las preguntas elaboradas por Gutiérrez (2013) para comprender el contexto de surgimiento de las luchas sociales y su trama sociopolítica (las cuales fueron desarrolladas en el marco referencial).

Plan de actividades y cronograma

Se delinea un cronograma de actividades con tres tres grandes momentos vinculados a los objetivos de la investigación, y un conjunto de herramientas metodológicas estratégicas:

Primera fase: Tiene por objetivo ampliar la perspectiva sobre el estado actual de la agroecología como movimiento social en Uruguay (3 meses)

-Realizar una revisión teórica a nivel local/regional

- Relevar información secundaria significativa

- Entrevistas a informantes calificados (referentes de organizaciones, investigadores).

-Caracterización de las organizaciones y colectivos constitutivos del movimiento agroecológico en Uruguay.

Segunda fase: Identificar cómo se construye el movimiento agroecológico a partir de un espacio de articulación de las organizaciones. (2 meses)

- Relevar la estrategia metodológica a partir de la ampliación construida en la primer fase.

-Delinear estrategia de entrada al campo de investigación/ intervención (Fiesta de la Semilla Criolla y la Agricultura familiar)

-Contactar los organizadores del evento: informar los objetivos de la investigación y presentar la propuesta de mapeo de actores del movimiento, para determinar de forma conjunta el momento y espacio propicio para la creación.

-Aplicación de técnicas etnográficas: observación participante, elaboración durante el encuentro de un diario de campo, registros audio- visuales y entrevistas.

-Realización de mapa de actores durante el encuentro.

Tercera fase: Genealogía del movimiento agroecológico en Uruguay (4 meses).

-Revisar y ordenar las diversas informaciones recogida durante las anteriores fases (entrevistas, diario de campo, registros audio- visuales, mapeo de actores).

-Análisis y sistematización de la información recogida

-Elaboración de informe final.

-Devolución de lo producido a las organizaciones y colectivos participantes y difusión.

Actividad	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9
Revisión teórica	x								
Revisión información secundaria	x								
Entrevistas a informantes calificados		x	x						
Caracterización de las org. y colectivos constitutivos del movimiento	x	x	x						
Revisión de la estrategia metodológica				x					
Elaboración de estrategia para entrada de campo (festival)				x					
Contactar los organizadores del festival				x					
Aplicación de técnicas etnográficas					x				
Realización de mapa de actores durante el encuentro.					x				
Revisar y ordenar la información recogida						x			
Análisis y sistematización						x	x	x	
Devolución y difusión									x

Consideraciones éticas

Resulta fundamental hacer explícita la perspectiva ética que está en juego, tanto en la fase de elaboración del proyecto como en su posterior ejecución. Al decir de Raggio (1999), se pretende desplegar "una ética de la no- violentación", es decir, una propuesta de trabajo crítica y reflexiva que respete la lógica de los encuentros y producción de sentidos singulares. Para ello, se entiende imprescindible emprender un proceso de análisis de la implicación, y análisis de posibles demandas y encargos que puedan desplegarse (Baremlitt, 2005), como brindar la información correspondiente sobre los objetivos, fines y propuesta de la investigación a todas y todos los implicados. Por lo tanto, se partirá del consentimiento de los mismos para contar con su participación, solicitando a su vez, el permiso para instrumentar registros audio- visuales de entrevistas y encuentros de formación y/o articulación del movimiento. Será a definir con los participantes la preservación o no de la identidad, más allá de tal definición, es a partir del compromiso ético- político que se acciona. En síntesis, se hace imprescindible reconocer el rol que se ocupa para entablar un diálogo entre saberes diversos, y plantear el proyecto en términos de estrategia pasible de ser reformulada. Por último, se piensa a las futuras producciones (trabajo escrito, registros audio- visuales y mapa de actores) en términos de coautoría y por lo tanto de uso colectivo.

Resultados esperados

Se espera que la concreción del proyecto aporte líneas de visibilidad en relación a la conformación de la agroecología como movimiento social en Uruguay, esbozando los modos de producción de subjetividad que se construyen en y desde el movimiento. Por lo tanto, se buscará enfatizar en su potencial capacidad de transformación del orden instituido, a través de la producción de nuevos sentidos en las relaciones sociales. ¿Será el movimiento agroecológico en Uruguay una nueva referencia ecosófica, al decir de Deleuze (1990)?

Además, se pretende que tanto la producción escrita como el mapa de actores, se conviertan en herramientas útiles para los sujetos colectivos que componen el movimiento, sea generando mayor cohesión, como trazando posibles desafíos, contradicciones y potencialidades. Esperando que dichas producciones oficien más que como devolución y cierre, en motor de nuevos debates en movimiento.

Por último, se propone aportar a la consolidación y debate de la psicología rural como campo de problema.

Bibliografía

- Altieri, M. y Toledo, V. (2011) *La revolución agroecológica en Latinoamérica*. SOCLA
- Ares, P. y Risler, J. (2013) *Manual de mapeo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta limón
- Arias, M. y Wesz, J. V. (2012) Género y agroecología: estudios de caso en Brasil. *Revista Agroecología* 7 (2): 101-110
- Barembliitt, G. (2005) *Compendio de análisis institucional*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo
- Barg, R. y Queirós, F. (2007) *Agricultura agroecológica- orgánica en Uruguay: Principales conceptos, situación actual y desafíos*. RAP-AL, Uruguay
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (2001) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República
- Brasenco, C., Gutiérrez, R., Paparamborda, I., Picos, G. Y Scarlato, M. (2013) Modelo. *Revista de Agronomía Social*, N°2: 3- 5.
- Chiappe, M., Gazzano, I. y Picasso, V. (s.f) Agroecología en la Facultad de Agronomía, Universidad de la República (Uruguay) Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/searchq=cache:YI1GI8AuALgJ:xa.yimg.com/kq/groups/15026808/543433991/name/Chiappe,%2BGazzano%2B%2BPicasso%2BAgroecologia%2Ben%2BUruguay.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=uy>
- Díaz, P. (2010) Observatorio de política de tierra Infore N°1 (2005- 2009) Montevideo: Departamento de Publicaciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Díaz, P. (2014) El hierro y la resistencia “de a caballo” en Cuchilla Grande. *Contrapunto* N°2: 73-80
- Echeverría, B. (2007). Las imágenes de la blanquitud. En: Lizarazo, D. et al, *Sociedades icónicas: Historia, ideología y cultura en la imagen*. México: Siglo XXI
- Fernández, A. M. (2007) Haciendo met-odhos. En: *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblios.

Ferreira, J. y Dimenstein, M. (2013) *Psicología e contextos rurais*. Natal: Universidad Federal de Rio Grande do Norte.

Foladori, G. (2002) Avances y límites de la sustentabilidad social. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. III, N° 12 pp 621- 637

Foucault, M. (1992) Nietzsche, la genealogía, la historia. En: Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta (pp. 7- 31)

Gliessman, S. (2002) *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba: CATIE

Gómez, A. (2000) *Agricultura Orgánica: una alternativa posible*. CEUTA, Montevideo.

Gómez, A. (2011) *Agroecología y desarrollo local en Treinta y Tres* (Tesis de Maestría). Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.

Gómez, A. y Galeano, P. (2016) Manual operativo y guía de formación: Programa de certificación participativa Red de Agroecología. Recuperado de http://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/manual_operativo.pdf

Gonçalvez, L. (1999) La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social. En: *Arqueología del cuerpo ensayo para una clínica de la multiplicidad*. Montevideo: TEAB (pp. 167- 176).

González de Molina, M. (2012) Algunas notas sobre Agroecología y Política. *Revista Agroecología*, 6:9- 21

Guattari, F. (1990) *Las tres ecologías*. Valencia: PRE-TEXTOS

Guber, R. (2001) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma

Gutiérrez, R. (2013) Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. ¿Es fértil todavía la noción de “movimiento social” para comprender la lucha social en América Latina? Recuperado de http://www.catedraalonso-ciasas.udg.mx/imagenes/documentos/seminario_anual/texto_Raquel_gutierrez.pdf

Gutiérrez, R., Narbondo, I., Oyhantçabal, G. y Santos, C., (2013). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Contrapunto* 2, 13-32. Montevideo: SCEAM, UdelaR.

Hocsman, D. (2014) Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. *Revista Contemporânea*. V. 4, n. 1 pp 43- 60

- Landini, F. (2015) "La noción de psicología rural y sus desafíos en el contexto latinoamericano" En Landini, Fernando et al. (Coord.) *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires: CLASCO
- León, O. (2015) VI Congreso CLOC- VC. Para garantizar el derecho a la alimentación. *Revista América Latina en movimiento*, 502. pp. 1- 4
- Marasas, M. et al. (2012). *El camino de la Transición Agroecológica*. Buenos Aires: INTA
- Muños, A. (2016) De todas partes vienen. *La Diaria* Recuperado de <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/1/de-todas-partes-vienen/>
- Menéndez, M. (2014) *Educación en movimiento : la experiencia de la Federación uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua*. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo
- Migliaro, A. (2014) *Por la frontera: Una mirada psicosocial a los pescadores artesanales de la cuenca de la Laguna Merín en el Uruguay*. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo
- Migliaro, A. (2015) "Psicología Rural: pensar lo que se hace y saber lo que se piensa" en Landini, F. (Coord.) *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires: CLASCO
- Oyhantçabal, G. (2013) Los tres campos en la cuestión agraria en Uruguay. Recuperado de <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/viewFile/1881/2266>
- Picos, G. (2014) *Extensión rural: Genealogía y construcción de referencias filosóficas hacia nuevas prácticas en el Uruguay*. Montevideo: Extensión Libros
- Raggio, A. (1999) Por una ética de la intervención: Notas acerca de la dimensión ética en la práctica psicológica. En Lans, A. (Coord) *Comunidad: Clínica y Complejidad*. Montevideo: Multiplicidades
- Rodríguez Gatti, F. (2010) *Estudio comparativo de los sectores hortícola orgánico y granadero orgánico en Uruguay*. (Tesis de Grado). Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.
- Saidón, O. (2002) Redes: Pensar de otro modo. En O. Saidón, *Clínica y sociedad: esquizoanálisis* (pp. 139- 151). Buenos Aires: Lumen.
- Sevilla Guzmán, E. y Soler, M. (2009) Del desarrollo rural a la agroecología: Hacia un cambio de paradigma. *Revista Documentación Social*, 155, pp. 25- 41

Soria, L. (2014). *Planificación participativa de un Plan de Acción para la Regional Minas de la Red de Agroecología de Uruguay*. (Tesis de Maestría), Universidad Internacional de Andalucía, Baeza

Sosa, M. (2015) *Ser usuarios : procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en cooperativistas de viviendas por ayuda mutua en Uruguay* (Tesis de maestría), Universidad de la República, Facultad de Psicología, Montevideo.

Toledo, V. (2012) La agroecología en Latinoamérica: Tres Revoluciones, Una misma transformación. *Revista Agroecología*, 6: 37-46

Tommasino, H. (2001) Sustentabilidad rural: desacuerdos y controversias. Recuperado de http://estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/sustentabilidad/Sustentabilidad7.pdf

Teles, A. (2010) *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Entre Ríos: Fundación La Hendija

Vía Campesina (2015) Agroecología campesina: Por la soberanía alimentaria y la madre tierra. Experiencias de la Vía Campesina. *Cuaderno La Vía Campesina N°7*.

Zibechi, R. (2006) *Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta limón.